

La Feria vista por los Medios Impresos *

Francisco Correal **
Rocío García Capelo **
Jorge García Gil **
Julio Jiménez Heras **
José David Martín Laínez **
José Luis Losa **
Diego Suárez **
Antonio López Hidalgo **
Antonio Ramos Espejo **

Doble sesión tuvo el panel denominado la “*Feria vista por los Medios Impresos*” que ocupó parte del primero y tercer día del “*Encuentro sobre Medios de Comunicación y Feria Sevillana*”, ambas moderadas por Antonio López Hidalgo, periodista y profesor en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla donde también es vicedecano, y Antonio Ramos Espejo, asimismo periodista y profesor en el mencionado Centro Universitario aparte de ser Medalla de Andalucía; ambos, integrantes del Equipo de Investigación de Análisis y Técnica de la Información. En la primera sesión hablaron: Francisco Correal, de “*Diario de Sevilla*”; José Luis Losa, jefe de Sección de “Sevilla” de “*ABC*” y Diego Suárez, subdirector de “*El Correo de Andalucía*”. En la segunda: Julio Jiménez Heras, director de “*Qué!*”; Rocío García Capelo, redactora jefe de “*Metro*”; Jorge García Gil, jefe de la Sección Local de “*20 Minutos*” y José David Martín Laínez, delegado de “*ADN*” en Sevilla. Seguidamente se transcribe cuanto se manifestó por los intervinientes así como el coloquio con el auditorio.

* Intervenciones tenidas durante el panel “*La Feria vista por los Medios Impresos*” en el “*Encuentro sobre Medios de Comunicación y Feria sevillana*”.

** Los nombres de los intervinientes están por orden alfabético de apellidos y los moderadores ubicados al final. Véase el texto introductorio del presente Capítulo donde se indica el puesto profesional o cometido que desempeña cada uno de los autores.

PRIMERA SESIÓN

Antonio López Hidalgo: Si os interesa el cotilleo de vuestros compañeros de profesión, leerse un libro muy interesante que ha escrito Paquiño Correal y que él considera hasta ahora también su obra preferida. Se trata del libro *Balada de los mediocres*. Uno de esos relatos está dedicado a un amigo, Pepe Guzmán, que es un columnista que ustedes algún día deben leer porque ha sido uno de los mejores y más ocurrentes de esta ciudad. Paco Correal también ha publicado una biografía sobre Gordillo porque el fútbol es su gran pasión, no sé si antes que el Periodismo o después, y dos libros sobre los autobuses de Sevilla y sobre la plaza de España que en su origen eran una serie de reportajes y entrevistas que publicó en el periódico y que posteriormente recopiló y transformó en libro.

Paquiño os va a hablar de una Feria que ha vivido muchas veces. Deben saber que, aunque aquí nos van a contar la Feria desde distintos ángulos obviamente, la Prensa escrita tiene más perspectiva en su historia que otros Medios que son muchísimos más recientes. En nuestros tiempos, –cuando éramos redactores todos hemos escrito como hemos dicho antes sobre la Feria de Sevilla– yo he visto a los redactores escribir a las siete de la tarde después de una jornada de Feria con muchas botellas de manzanilla en lo alto y a las redactoras vestidas de gitana o de faraloes y, al día siguiente, el periódico no salía con retraso ni traía demasiadas erratas, con lo cual sería de agradecer. No obstante, cuando miren en la hemeroteca pueden comprobar si había más o menos erratas y, en todo caso, ya saben a qué se deben.

Francisco Correal: Gracias por vuestra asistencia y gracias al Equipo de Investigación de Análisis y Técnica de la Información por la que creo oportuna y acertadísima realización de este seminario que imagino que algún erudito–erudita le puede parecer banal, frívolo, fuera de temporada o alejado de las grandes demandas transcendentales del mundo globalizado en el que nos movemos. Sin embrago, como periodista, creo que la Feria es casi un género periodístico, aunque los periódicos muchas veces ni siquiera sean conscientes de ello.

Por mi experiencia al menos, en los periódicos manda más la Semana Santa que la Feria. También sería discutible si son dos sumandos contrapuestos o hay una continuidad. Yo recuerdo que hay una fotografía visual –no la he visto nunca publicada en un periódico a lo mejor porque son las que no se hacen, pero sí la he imaginado– en un libro que hicieron los hermanos Francisco y Juan Diego Cazalla que se llamaba *Asuntos internos* que presentaba imágenes insólitas de la Semana Santa. Hay una tintorería junto a *Omnium Santorum*

donde, cuando llega la primavera, tú ves colgadas las túnicas de nazareno y detrás los trajes de gitana. No sé si es contrapuesto o es una sucesión, mejor complementario, como diría Machado.

Llegué a Sevilla un 2 de julio de 1977, el mismo día que murió Nabokov, y recuerdo curiosamente el centenario del nacimiento de Nabokov que fue el 23 de abril de 1999 cuando el periódico de entonces en el que ahora trabajo *Diario de Sevilla*, llevaba unos días en la calle, casi un par de meses. Era el primer día de Feria de ese año y fui en busca de “lolitas” para hacerle homenaje a Nabokov en su centenario. La Feria en ese sentido es una bendición porque cuando no te coge la Revolución de los Claveles te coge el Día del libro, cuando no te cogen elecciones municipales. Para mí, el único fastidio es que me coincide con el día del cumpleaños de mi hija Carmen, que está harta de que su padre escriba crónicas de Feria.

La Feria ha cambiado muchísimo. Me encontraba hace poco haciendo un reportaje del Real Club de Enganches porque ha llegado a un acuerdo con los sindicatos y con el INEM para impartirle a los desempleados cursos de mozo de cuadra y cochero de caballos, porque la demanda es tan impresionante en la Feria que no hay buenos profesionales, y me contaba el presidente del Club de Enganches que, cuando se legalizaron los partidos políticos y se puso en marcha la caseta del Partido Comunista, por la calle donde estaba la caseta de “la Pecera”, como se la llamaba, procuraban no pasar los coches de caballos porque los llamaban señoritos, los llamaban burgueses, los llamaban de todo. Entonces, en eso se ha producido un cambio.

La Feria es un bombón periodístico. Los periódicos mandan a la gente que se quedan; en los periódicos hay una especie de código de convenio no escrito mediante el cual unos se van de vacaciones de Semana Santa y otros se van en Feria. La Semana Santa tiene como una consideración mayor, como mayor reputación incluso en la Literatura. Hay muchos más libros sobre Semana Santa, sobre la Semana Santa de Sevilla me refiero: *Nadie conoce a nadie*, *Semana Santa*, *El ciego de Sevilla*, *Cream Coneshion*, el propio capítulo del *Gran Inquisidor* de “*Los hermanos Karamazov*” de Dostoievski... No sé si la Feria será concebida como una fiesta menor. Ciertamente, desde el punto de vista del periodista, me parece más redonda la Semana Santa, pero para contarla me parece mucho más fascinante la Feria, de hecho la Semana Santa que confita a plumas mucho más reputadas, mucho más cotizadas para narrarla que la Feria, suelen ser, sin desmerecer a los que lo hacen, juegos florales, estampas bellísimas, más de lo mismo porque lo bonito es lo que ocurrió, la génesis de todo lo que se reedita, pero la Feria es como el agua de Heráclito, un agua que

nunca vuelve a pasar por el mismo sitio. Vas a ver a alguien y al final no lo encuentras porque te encuentras con otra persona.

Muchas veces he dicho que ir a la Feria es como leer *Rayuela*, esa novela de Cortázar que se puede leer de dos maneras: capítulo tras capítulo por el orden normal o bien los saltos que propone el novelista. La Feria es un saltimbanquis que además conviene para contarla. Antes decía Antonio que yo he vivido muchas Ferias, he vivido y las he bebido, o sea, es la única parte de nuestro trabajo donde tenemos cierta bula, cierta bula que incluso nos la concedemos nosotros. No hace falta pedir al director trabajar con algunos grados de alcohol por encima de lo que recomienda nuestro oficio. Yo recuerdo que la Feria más terrorífica que he cubierto fue hace cuatro años. Dos días antes de que empezara la Feria, me entró una incontinencia urinaria; fui a una médico y me dijo: “*Le voy a recetar esto, pero sabe en qué día estamos*”. No pude beber una gota de alcohol en toda la Feria. Fue espantoso. Creo que son las crónicas más feas, más horribles que me han salido. Hubo un tiempo en que sí que empezaba a escribir y arrancaba con un poco de la excitación que produce el alcohol, la manzanilla, escribía y el primer párrafo salía sólo pero el último... No llegaba nunca al final.

Por otra parte, en la Feria descubres un mundo de tópicos, de sobreentendidos. La gran disyuntiva: ¿la Feria es cerrada, la Feria es abierta? Yo siempre pongo un ejemplo. Durante el tiempo en el que estuve en *El País*, hacía crónicas de Feria en el *Correo de Andalucía*, en *Diario 16*, en *El País* y en *El Diario de Sevilla*. Un día llegó a *El País*, vino un director amigo mío, Román Orozco, a quien le encantaba esa tesitura de mandar a alguien a un sitio a cubrir un acontecimiento en el que nunca hubiera estado. Entonces mandó a Javier Sampedro, que no sabía lo que era montar en bicicleta, a cubrir la vuelta ciclista a Andalucía; a otra persona mandó a cubrir El Rocío cuando jamás lo había visto, y a la Feria mandó a un periodista recién llegado a Sevilla, Santiago Belausteguigoitia, buen amigo que no había pisado jamás la Feria. Le dieron una invitación a la caseta privada de Movistar. Cuando llegó a la Feria se dio cuenta de que se había olvidado la invitación en casa y se encontró con un vigilante que no le dejaba entrar. Para él la Feria era un sitio cerrado, todo estaba cerrado para él y cada vez estaba más cerrado. Le salió una pieza maravillosa, literaria de primera, pero desde sus anteojeras de que a mí no me han abierto las puertas; era el terror, *El gabinete del Doctor Caligari*, un sitio espantoso. En cambio, ese mismo año vino el hijo de un amigo mío con sus amigos, durmieron en una “roulotte” como pudieron. Yo los cité en la caseta de mi tía, en la que tengo un poco de consulado, y llegué y estaban allí con aspecto de cansados. Les dije: “¿*Qué tal?*” y contestaron: “*De maravilla: dos mil bares*”. O sea, para él la Feria eran dos mil bares, mientras que para el otro era

un sitio cerrado, que no tenía posibilidad. Por eso, cada uno cuenta la Feria como le va.

La Feria es como una variante del Periodismo de guerra, dicho sea como metáfora, porque vas un poco a contrarreloj, no sabes con quién te vas a encontrar, te empieza a vencer el hambre. Muchas veces me siento carpanta, hasta que de pronto oyes la voz amiga de alguien de una caseta que te reconoce o te haces el encontradizo, vas detrás de alguien y entras en la caseta de Juan Salas y está allí Carmen Romero o la ministra de Fomento, fomentando el jamón serrano. La incertidumbre es a quién me voy a encontrar. La entrevista más surrealista que he hecho fue a Carlos Saura cuando vino para hacer uno de los mejores homenajes que se le han hecho a la Feria de Abril, la película *Sevillanas*: de pie, rodeado de camareros, de gente para un lado y para otro...

En la Feria hay varias fases. Yo puedo contar no sólo los periódicos para los que la he escrito, sino las situaciones desde las que la he escrito. Para mí, la Feria era muy distinta cuando no sabía bailar sevillanas porque me cogía unas borracheras tremendas; fue muy distinta cuando tuve caseta, la de *Diario 16* que después cerró y de nuevo tuve caseta de prestado. Así que ahora no tengo caseta, ya sé bailar sevillanas y ya no hay ni sevillanas. En los años 80, los grupos de sevillanas eran parte fundamental de la historia que se contaba, había un despliegue de todos los periódicos sobre los grupos de sevillanas. Era el “boom” de Los Cantores de Híspalis, con las letras de Manolo Melado, y antes de que se pusieran de moda las sevillanas existencialistas. La Feria es como El Rocío, dos géneros periodísticos. Los periódicos hacen un gran despliegue, son buenos tiempos para la publicidad; en los cuadernillos se suelen unir las páginas de Feria con las páginas de toros. Es como un sitio para esconderse o exhibirse. Los periodistas siempre luchamos con esa paradoja: siempre queremos sacar a gente que no quiere salir en los periódicos y siempre salen en los periódicos gente que a nosotros no nos gusta que salga. Yo estoy convencido de que vienen muchos más famosos de los que contamos porque vienen a escondidas. Y luego hay gente que salen porque tienen que salir. En fin, yo he ido a la Feria hasta en bicicleta, cuando teníamos caseta en la calle Pascual Márquez, en la caseta de *Diario 16*. Pascual Márquez, ese torero cuyo entierro aparece en la novela de Alfonso Grosso *Florido Mayo*, aunque aquí estamos hablando de florido abril y hoy, como es lunes, esta noche será el pescaíto.

A. López Hidalgo: A continuación, tiene la palabra José Luis Losa. Él estudió Ciencias de la Información en la Universidad de Salamanca. Comenzó su carrera profesional en la agencia *Europa Press*, donde estuvo tres años y, posteriormente, pasó al diario *ABC*, donde empezó en la sección de Economía y, más tarde, fue nombrado jefe de sección de Local que es el cargo que ocupa

en la actualidad. En el último año, ha compaginado este cargo con el de jefe de informativos de *Sevilla Televisión* y de *Punto Radio*.

José Luis Losa: Muchísimas gracias por la invitación de la Facultad y gracias a todos vosotros por estar aquí a esta hora que es tarde. Después de la intervención de Paquiño, quiero contar mi experiencia en *ABC* sobre la locura que supone montar las páginas de la Feria de Abril en el periódico como supongo que en cualquiera de los otros, porque al contrario que en la Semana Santa, para la que el periódico se prepara durante la Cuaresma, la Feria siempre nos llega a las redacciones a contrapié; es terminar la Semana Santa y empezar a montar corriendo lo que vamos a dar durante esos días, que son muchas, muchísimas páginas, porque al igual que la Semana Santa son las dos fechas del año en las que los periódicos se vuelcan con páginas especiales para todos los gustos.

Entre los géneros que utilizamos estos días está la crónica de Feria, un género muy complicado porque se trata de contar lo que pasa cada año de una manera especial, de una manera nueva, para volver a redescubrir lo que ya existe. El primer día contamos siempre los mismos datos: las mil casetas, las trescientas cincuenta mil bombillas, los mil cuatrocientos coches de caballos, las toneladas o los litros de manzanilla que se va a beber... Pero, más allá de ese primer día de datos oficiales, el resto de los días para hacer una crónica, el periodista acude a la Feria completamente sin saber lo que se va a encontrar. Se trata de contar la cotidianidad pero hacerla nueva, no caer en los tópicos y, por supuesto, no hacer un pregón. Ya pasaron los tiempos del Periodismo en que cada vez que alguien se ponía al frente de una página parecía que tenía que escribir un pregón. Intentamos dar lo que hay de cotidiano en la Feria, pero contando también las novedades de cada año. Para eso, hay que estar muy atento a los cambios de tendencia, qué cambia, por si un año de repente descubrimos que la gente ha dejado de beber manzanilla y todo el mundo bebe rebujito; otro año nos damos cuenta que ya no hay gitanos vendiendo claveles y todos son chinos; otro año, como el pasado, nos damos cuenta que ya se ha acabado la Feria nocturna, que las familias salen por la tarde y lo que antes era un lleno absoluto en las madrugadas ahora ya no lo es por la inseguridad. Hay que tener sensibilidad para estar en la Feria, contar lo que novedosas y los cambios de tendencia.

Junto a las crónicas generales, utilizamos las noticias que genera la Feria, noticias exclusivas de Feria que van desde lo más terrible, que pueden ser los incendios de casetas, a los pequeños robos, pasando por que un famoso o famosísimo que aparezca en la Feria y crea un revuelo. Lo más terrible para el periodista que está por la Feria haciendo la crónica, es haber estado allí y no

enterarte de que ha ocurrido eso. Llega uno a la redacción y le echan una bronca y le dicen: “¿Pero tú no vienes de estar ocho horas en la Feria?, ¿cómo no te has enterado de que ha habido tal noticia?”. También hay que dar información de servicio público porque la gente quiere saber exactamente con qué autobuses llega, cuáles son los aparcamientos que tiene para estar allí, el tráfico, etc.

Junto a estos tres temas fundamentales: la crónica, las noticias de cada día y la información de servicio público, todos los periódicos queremos hacer distintos reportajes que pueden ser históricos, como contar cómo ha sido la evolución de la Feria desde hace ciento cincuenta años hasta ahora o las casetas tradicionales desde el mercado de ganado o reportajes de curiosidades sobre las embarcaciones que llegan a Sevilla pagando miles de euros por plazas en los clubes náuticos. La Feria, como la ciudad, tiene miles de enfoques: sociales, económicos... La economía, por ejemplo, es una parte fundamental de la Feria porque mueve más de doscientos millones de euros. Según un estudio de la Unión de Consumidores, sólo los sevillanos gastamos cerca de ochenta millones de euros en comer y beber esos días, a lo que habría que sumar lo que mueve los cacharritos, el turismo, la industria de la música, la moda flamenca... En fin, mil cuestiones.

Una parte fundamental de las páginas de esos días en los periódicos son las fotografías. La Feria es un auténtico espectáculo visual, puro colorido como han descubierto muchas veces las televisiones que esos días retransmiten muchísimos programas desde aquí porque es pura Televisión, es puro espectáculo. El colorido, la multitud y las fotos son muy importantes en los periódicos esos días tanto casi como las crónicas que hacen gente tan estupenda como Paquiño. Y, ¿qué queremos ver en las fotos? Pues una mezcla de lo tradicional y de lo nuevo. Le vamos a exigir al fotógrafo siempre que traiga fotos muy tradicionales, muy bonitas, de magníficos coches de caballos, pero, por supuesto, le vamos a exigir al fotógrafo que esté en aquella noticia que ha ocurrido, por ejemplo, en que un coche de caballos ha atropellado a alguien. Durante esos días, los fotógrafos están como locos buscando noticias por todos lados. Otro tipo de fotógrafos busca el famoseo, pero esto en nuestros periódicos, en *El Correo de Andalucía*, en *Diario de Sevilla* y en *ABC de Sevilla*, no forma parte esencial de la Feria como ocurre en otros Medios que se dedican únicamente a este tema. Sin embargo, a los famosos y los políticos se le da, a veces, demasiada importancia.

Por otra parte, la Feria de Abril no se entiende sin los toros. Son quince días en los que hay miles de aficionados sevillanos y de fuera de Sevilla que llegan a la ciudad para ver las diecisiete corridas de toros, las dos novilladas y las dos corridas de rejones. Una auténtica locura.

Y, por último, toda esta locura hay que aderezarla con ciertas dosis de gracia, que es lo más importante. Dudo que la gente lea los periódicos durante esos días. A lo mejor le duele la cabeza por la mañana para estar leyendo concienzudamente las informaciones sobre la Feria. Creo que la gente tiene más ganas de ver fotos y que le cuenten con gracia las anécdotas. Esos días hay que llenar el periódico con muchas anécdotas para que la gente lea con tranquilidad, con alegría, con cierta predisposición a ver lo que se ha encontrado el día anterior allí.

Como forma de trabajo me hace mucha gracia lo que decía Paquiño, porque es ciertamente real, que es una semana en la que la producción del periódico se traslada a la tarde-noche, más bien noche -el resto del año, los periódicos los hacemos a media tarde, pero esos días los periódicos se empiezan a confeccionar casi a partir de las siete de la tarde- tras haber pasado una intensa mañana en la que compartimos amistades, trabajo y también copitas. Y, afortunadamente, como dice Paquiño, el periódico sale a veces mejor que otros días que no tomamos ninguna copita, con lo cual no sé si el resto del año tendríamos que tomarla. En cualquier caso, la Feria como veis es un complejo entramado de muchos ángulos de noticias y de reportajes que confío que vosotros viváis pronto en alguno de nuestros periódicos. Ya veo por aquí a algún compañero que está de becario en nuestro periódico y espero que mucho más en los próximos años con nosotros y haciendo estos reportajes.

A. López Hidalgo: En tercer lugar, intervendrá Diego Suárez que es subdirector de *El Correo de Andalucía*. Diego es licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad de Navarra. Inició su carrera profesional en *Radio Sevilla* y, posteriormente, formó parte del equipo que puso en marcha los servicios informativos de *Localia Televisión* en Sevilla en el año 2000. En noviembre de 2001, es designado jefe de la sección de “Sevilla” de *El Correo de Andalucía*, puesto que desempeña hasta 2005 en el que es nombrado redactor jefe. En la actualidad, es subdirector del decano de la prensa sevillana.

Diego Suárez: Gracias a la Facultad de Comunicación por invitarme a estas jornadas. La Feria lleva muchos años contándose y ha evolucionado mucho la información sobre feria, pero yo haría una primera consideración, algo curioso: los periódicos damos en Feria el doble de páginas con la mitad de gente. Es un contrasentido. Los periodistas de Prensa escrita solemos coger la semana de Semana Santa o de Feria para las vacaciones dependiendo de los festivos que hemos ido acumulando en todo el año. En definitiva, es un hecho cierto que cuando menos gente hay en el periódico es cuando hay que hacer un esfuerzo mayor, lo que implica echar mano de la imaginación.

Yo creo que el sevillano prefiere vivir la Feria a leerla y es verdad que cada uno cuenta la Feria como le va, por eso creo que el sevillano, en la mayoría de las ocasiones, no quiere que se la cuenten porque la prefiere vivir, porque quiere vivir su Feria. Su Feria es su feria y que nadie se la quite y que nadie se interponga, que él sea el amo de su tiempo y que vaya conduciendo a la gente hacia donde él quiere. Hay un sentimiento de pertenencia respecto a la Feria de Abril en la esencia del sevillano, que hace que se meta en su universo y que sólo utilice la Prensa como una proyección de su realidad vital, de su realidad privada y de su universo inmediato. ¿Qué quiere decir? Que el sevillano no va a la Feria a verse, que también, va fundamentalmente a que lo vean.

Esta ciudad es una ciudad ciertamente vanidosa. Sevilla es una ciudad muy de escaparate y en primavera se abre de capa. Los periódicos, que somos un fiel reflejo de la vida de la ciudad, hacemos lo propio, nos abrimos de capa cuando llega la primavera a Sevilla. ¿Por qué vendemos más periódicos? No, en el caso concreto de la Feria de Abril no se venden más periódicos, aunque sí hacemos un esfuerzo, en algunos casos sobrehumano, para dar páginas y páginas de información. Creo que lo hacemos por prestigio social, es decir, porque en un momento en el que Sevilla está en el epicentro del mundo y la imagen de Sevilla en Feria traspasa fronteras, un Medio de Comunicación local no puede, por menos, que estar a la altura de las circunstancias. Pero, no es una cuestión de que con esa cantidad de páginas que damos en Feria vendamos más periódicos, porque las cifras de venta nos indican que no es así. La gente en Feria no compra periódicos o, por lo menos, no en la medida en que lo hacen en Semana Santa. La gente en Feria quiere vivir su Feria, quiere estar feliz y, sobre todo, compra el periódico si sabe que va a salir en él. Por eso, creo que en los últimos años se ha producido una cierta tendencia de los Medios de Comunicación locales a hacer un auténtico escaparate, un gran fotomatón en el que lo que nos interesa fundamentalmente es sacar a cuanta más gente mejor y a más guapa mejor y cuanto más estéticamente sea conseguido todo eso mejor, es decir, estoy también introduciendo elementos de autocrítica. No estoy diciendo que eso sea así, digo que es una realidad la que nos ha ido conduciendo, una situación que creo que es contrastada, que se lee poca Prensa en la Feria de Abril, como decían mis compañeros, bien porque la gente se levanta tarde y lo que quiere hacer es irse a la Feria, bien porque se van a la Maestranza, bien porque tienen invitados a los que atender, bien porque quieren quedar bien... En definitiva, hay poco tiempo para leer en la Feria de Abril.

Quizás por ello, la Feria de Abril crea más interés periodístico el resto del año que durante la propia Feria. Me explicaré. Cuando nosotros nos

preguntamos por informaciones sobre la Feria el resto del año, en el 99,9% de las ocasiones es un tema que va en la portada del periódico, con lo cual te da el termómetro de cuál es el interés que tiene el sevillano por la Feria de Abril. La Feria es tema de portada del periódico, por ejemplo, si se anuncia que va a acabar una hora antes, si se van a apagar las bombillas una hora antes que en la Feria del año anterior, si se van a reducir los coches en los paseos de caballos, si hay sevillanos que pierden su caseta por no pagarla o que otros la consiguen después de diecisiete años de lucha intensa. Los Medios de Comunicación de Prensa escrita llevan siempre a la portada todos esos temas que van dándose a lo largo del año porque sabemos que la Feria genera un interés periodístico que es de primera magnitud. Sin embargo, cuando hacemos el esfuerzo más importante durante la Feria, el interés periodístico se reduce y se utiliza el periódico como elemento complementario.

Lo importante para los sevillanos es su Feria y lo secundario, la Feria que le cuenta el periódico. No quiero decir con eso, insisto, que no haya interés por la Feria, pero que creo que para el sevillano lo importante es vivir su Feria y luego vendrá la Feria que le contemos por esa frase tan bien hecha de que cada uno cuenta la Feria como lo vive. Hay muchos visitantes, hay mucha gente que viene a Sevilla y que compra el periódico esos días, buscando esa otra gran parte de la columna vertebral que es la Prensa local de Feria; la primera es el entretenimiento, la estética, el que salga mucha gente y contemos como se está viviendo la Feria de Abril y la otra gran parte es la información de servicio público, esa información en la que nosotros ofrecemos un plano diariamente de la Feria, ofrecemos los horarios de los autobuses, de las lanzaderas, el precio de los aparcamientos, las plazas que quedan disponibles y las que no quedan, las que funcionan y las que no, las farmacias de guardia, las casetas públicas, en definitiva, damos información que le sirva al sevillano pero también a la gente que viene de fuera y que compra el periódico sabiendo que se lo va a facilitar de alguna manera.

Es curioso que cuando llega la primavera todo eclosiona y también lo hacen las huelgas. Los servicios municipales de limpieza y transporte suelen aprovechar siempre estas coyunturas de que Sevilla está en el escaparate, en el foco mediático, para reivindicar sus mejoras. Es algo recurrente. A mi juicio, la clave de la información de la Feria de Abril en los periódicos está en la fotografía porque es el verdadero reclamo hoy en día para que la gente se acerque al Periodismo. Ya decía José Luis, en Feria la gente no tiene muchas ganas de leerse informes sesudos, de ponerse a leer párrafos y párrafos, sino que busca una información mucho más visual, que le entre por los ojos, y para eso la estética de la Feria es fundamental, es un auténtico regalo para los periódicos que podamos poner en nuestra primera página o las páginas interiores del

periódico esas grandes fotos que van a captar el interés de nuestro lector. ¿Qué hacemos en *El Correo de Andalucía*? Llevamos la información de Feria al tema del día, al tema principal, a las principales páginas del periódico, las que van por delante, porque entendemos que esos días no hay otro tipo de información y, si la hay, genera mucho menos interés. Durante la Feria, la sección de Sevilla, la sección de provincia, la sección de Andalucía, etc. bajan de páginas de forma bastante evidente.

En ese sentido, veréis como los periódicos en Feria nos lanzamos a sacar a mucha gente, a sacar muchas negritas, como nosotros las llamamos, que son todas esas grandes recepciones que se realizan en la Feria de Abril. Los distintos colectivos, la sociedad civil, las instituciones... organizan recepciones en casetas y aprovechamos para intentar que salga el mayor número de gente posible en las páginas del periódico.

Para ir terminando, creo que la Feria es un material sensible que genera un sentimiento de pertenencia muy importante, es motivo de orgullo para los sevillanos, por eso, veréis muy poca crítica a la Feria en las páginas de los periódicos, es decir, no vamos a ir nosotros en contra de lo que es una tradición unánimemente aceptada por la ciudad. Sería una locura, un suicidio periodístico si así lo hiciéramos, por lo tanto, hay muy poca crítica al lenguaje, como decía Antonio antes, es muy dulce, muy *light* y veréis también como los políticos temen muchísimo a la Feria. En estos años, se está debatiendo el traslado de la Feria de Abril, es un tema que ya lleva unos años “cocinándose”. Se comentaba que el terreno de los Remedios se había quedado pequeño, que era necesario una mudanza al Charco de la Pava, pero no se termina de dar ese paso. ¿Por qué? Porque es un asunto de trascendencia sentimental para la ciudad que si eso sale mal, es capaz de acabar con el gobierno con la mayoría absoluta más sólida que podáis imaginar. Fijáos lo que le pasó al alcalde por una simple insinuación hace un par de años sobre que los sevillanos se fueran a la playa el fin de semana para dejarle la Feria a los que venían sólo el fin de semana: se montó una auténtica corriente crítica con pegatinas de “*No a la playa*”.

Para que veáis como se genera, hay un sentimiento de pertenencia tan acusado en el sevillano que las decisiones que afectan a la Feria le afecta a él. En esto, el sevillano es muy estricto, necesita tener esa seguridad. Por eso, cuando estamos hablando del traslado de la Feria en 2010 ó 2011, un año con una cercanía electoral evidente, no me creo en absoluto que un ayuntamiento en su sano juicio pretenda trasladar la Feria de Abril en esa temporada sin un sólido consenso. Sin embargo, sí he de decir que este Ayuntamiento ha tomado decisiones valientes como la de reducir a la mitad el paseo de caballos, es decir, dividir los coches de caballos entre días pares y días impares; el paseo de

caballos era algo absolutamente hipertrofiado, era difícil encontrar un día en el que tú no ibas a la Feria y volvías absolutamente babeado o algún caballo que te relamía el mantoncillo o el traje de chaqueta. Sin embargo, ha sido un éxito que el Ayuntamiento decidiera que tenía que tomar cartas en el asunto y hoy tenemos un paseo de caballos más holgado. Es decir, hay que buscar siempre decisiones dentro del sentido común. Para terminar, simplemente tengo que decir a vosotros como futuros profesionales de la información, que lo sois y que lo vais a ser, que la Feria según mi experiencia, y os lo digo sinceramente, no es para trabajarla sino para vivirla, ¿vale? Gracias.

A. López Hidalgo: Ustedes saben que entre las muchas cualidades que debe tener un gran periodista, la primera es escuchar, que ustedes lo han hecho magníficamente, y la segunda es preguntar que espero que lo hagan mejor, así que de manera indiscriminada pueden lanzar sus balas sobre estos feriantes que son periodistas pero buenos concedores de la Feria porque se han recorrido el albero muchas veces.

Desde el público: Se pregunta sobre el hecho de que la Feria de Sevilla sea cerrada para los que no tienen caseta.

F. Correal: Cuando hablaba Diego de los políticos y la Feria, recuerdo – fue además el año en el que me vine definitivamente a vivir a Sevilla– que en 1979 cuando se celebraron las primeras elecciones municipales democráticas -el segundo que sacó más votos en Sevilla fue Antonio Rodríguez Almodóvar, del PSOE, pero el que salió de alcalde fue el que quedó tercero, Luis Uruñela Fernández-, el Frente Democrático se constituyó el 3 de abril, sábado, y la Feria empezaba el lunes siguiente y, claro, existía la caseta municipal que era un poco la representación del Ayuntamiento en la Feria. La idea de ese año del alcalde y de los concejales fue abrir a todo el mundo la caseta municipal para acabar un poco con la idea de que aquello era la cueva de Alí Babá y fomentar que por allí volaban los langostinos. Y, ciertamente, a mí también me llamaba la atención de lo que tú dices, que parece que esa desigualdad está estigmatizada por el señorito y, sin embargo, tengo entendido que se puede entrar en todas las casetas. En Sevilla, por una parte, está el ejemplo que yo he puesto antes de Santi Belausteguigoitia para quien la Feria era un universo cerrado en el que no se puede entrar, y el otro el del hijo de mi amigo que decía que la Feria de Sevilla eran al menos unos dos mil bares. La Feria en Sevilla es como el juego de la oca, es un sitio cerrado, pero si consigues una sola llave, tienes todas las llaves.

J. L. Losa: Yo creo que entronca un poco con ese sentimiento de pertenencia. “*El sevillano tiene en su caseta la extensión de su casa*” es la frase

recurrente que siempre se suele decir y tiene que ver con ese sentimiento de pertenencia, con ese sentimiento de cierta vanidad en la que el sevillano quiere dar lo mejor que tiene a la gente que viene, pero a la gente que él quiere que venga, es decir, quiere vivir su Feria y no quiere que nadie le moleste, no quiere que nadie le provoque incomodidad, quiere pasarlo bien con la gente que él quiere. En definitiva, yo creo que ahí radica gran parte del por qué la Feria es como es y, en cualquier caso, evidentemente hay decálogos, libros, guías y todo tipo de trucos. Ya lo sabemos, para camelarnos al guarda de seguridad, hay que decirle: “*Oye, que somos dos*” y al final entran veinticinco; “*Oye, que tenemos a Fulanito Pérez que es amigo mío* [que ni es socio de la caseta ni lo conocen] y yo lo voy a esperar dentro” y al final sales allí el último a las 3 de la mañana, es decir, hay que echarle simplemente un poquito de gracia a la cosa y, evidentemente, entrarás allí donde quieras, como bien decía Paco.

D. Suárez: Quiero aportar una idea. Hay mil casetas en la Feria, concretamente 1.047, y la ampliación en el Charco de la Pava contempla que haya 1.300. Uno de los debates que ha creado el Ayuntamiento es cómo esas 1.300 casetas, que van a ser públicas, no desvirtúen la Feria de Abril, porque la Feria es muy de casetas de familias, de peñas, de amigos, y está también demostrado que las casetas que no son públicas, sino de empresas, están mucho más despersonalizadas y no encuentras ese ambiente cálido, sino orquestas que están tocando lo último de las discotecas en vez de estar tocando sevillanas. Entonces, habría que llegar a un equilibrio para que los que no tenemos caseta, que somos la mayoría, podamos entrar en muchas de éstas que son privadas y también en aquellas otras que siendo públicas no pierdan la esencia de lo que es la Feria de Abril, porque con ese tipo de componentes, seguramente perderíamos lo que es la Feria. Y por último, un ejemplo de que lo que nos gusta es estar con nuestra gente, es que, en los últimos años, se ha dado una tendencia cada vez mayor a que los socios de las casetas quedan el sábado o el domingo antes de Feria para montar la caseta sin ningún tipo de invitados, porque lo que se quiere volver es a la tradición, a lo autóctono: quedo con mi familia, mis amigos, mi peña, mi asociación. Por lo que, insisto, en ese equilibrio que vamos a ver a partir del año 2011 ó 2012 cuando se amplíe la Feria a 1.300 casetas, veremos si existirá la capacidad para mantener esa universalidad de la feria pública, sin perder la esencia de lo que siempre ha sido la Feria en Sevilla.

F. Correal: Apunto una cosa muy breve. Sería un error hacer una traslación ideológica de esa diferencia entre caseta pública y caseta privada, es decir, el sevillano más de izquierdas, es decir, más heterodoxo que tiene su caseta defiende con el mismo ahínco la privacidad de su espacio que el sevillano más conservador. El problema es del ser sevillano, o sea, que yo que

soy manchego, aunque llevo treinta años de sevillano, he observado que la caseta de CC. OO., que ha hecho 17 huelgas salvajes, es su territorio privado porque es sevillano, después es de izquierdas y después, del Leganés.

Desde el público: Pregunta sobre la pérdida de popularidad de la noche en la Feria sevillana.

D. Suárez: En este caso, igual que soy muy crítico con el Ayuntamiento para muchas cosas, creo que los sevillanos son muy poco críticos con ellos mismos. Yo creo que si alguien se está cargando la noche, somos los sevillanos— ¿Por qué nos da miedo salir por la noche en la Feria de Abril con los niños? Porque tenemos miedo a que vengan pandillas de villanos que les digan algo. El Ayuntamiento, que vela por nosotros, no tiene capacidad para tener un policía detrás de cada uno, pero la solución no está en apagar los farolillos una hora antes. Si quitamos la Feria a partir de las 12 de la noche, seguro que ya no hay problema porque ya no habrá Feria. Hay que intentar entre todos un equilibrio, pero creo que lo importante es una labor de formación de los jóvenes. La Feria no es la misma, nos la podemos cargar porque no es un botellódromo, no es un sitio para buscar bulla, la Feria es un sitio para estar un rato con los amigos pasándolo bien y ya está.

J. L. Losa: Yo no creo tanto que el Ayuntamiento haya querido cargarse la Feria por la noche como que ha intentado potenciarla de día. Es decir, el patrón no cierra las casetas por las noches, apaga las luces, pero las casetas están abiertas hasta la hora que quieran. Es verdad que en los últimos años la noche se ha reducido con el tema de la botellona, sobre todo, en la calle Costillares, en el entorno de la portada, por las concentraciones juveniles que han provocado altercados importantes, heridos de gravedad y una situación que en algún momento se podía escapar de las manos. Pero, yo creo que el interés del Ayuntamiento está más que en cerrar las casetas, en potenciar esa Feria de día que hasta no hace mucho tiempo, todos sabemos que por las mañanas la Feria no empezaba antes de las dos ó dos y media de la tarde, es decir, tú te ibas a las Feria a las doce o doce y media o a la una de la tarde y estaban los repartidores de cerveza de la Cruz del Campo, el de los refrescos, el de las patatas fritas, el de los picos, las casetas con los toldos echados, es decir, había un desperdicio de la Feria, sobre todo, porque el paseo de caballos, tan atractivo, tan bonito, podría lucir mucho más si se educa de algún modo a la gente a pasear la Feria más de día, sin renunciar a la noche.

Creo que lo de la noche ha venido por intentar controlar esos comportamientos desmedidos que han podido perjudicar al buen nombre de la Feria. En cualquier caso, el Ayuntamiento está tomando medidas en varias

direcciones en ese sentido como, por ejemplo, una que a mí me parece muy interesante es la de que las casetas de Feria no cierren hasta los fuegos artificiales. Habréis visto que el sábado al mediodía, por la tarde, por la noche, ya hay muchas casetas que echan el toldo hasta la Feria del año siguiente. El domingo la mayoría de las casetas están cerradas, aunque la Feria no acaba hasta las 12 de la noche. Creo que la gente que tiene su caseta debe, en buena medida, favorecer el buen nombre de la Feria y la estética de la Feria, manteniendo las casetas hasta los fuegos artificiales. En la Feria hay una recta final que se hace muy cansina, sobre todo, para los que trabajan la Feria. Yo he trabajado en la Feria y os aseguro que eso no está pagado con nada: duermes en silla de tijera; cuando te echas, ya viene la marabunta y no sabes por dónde te viene, es decir, es algo apasionante, pero realmente algo sufrido, la gente ya en la recta final está tremendamente cansada. Pero, no hay derecho a que la gente que viene de fuera a visitarnos los fines de semana se encuentren una Feria desvencijada, medio cerrada. La Feria debe durar hasta el final.

F. Correal: Pienso que en la Feria, los experimentos, con gaseosa. Últimamente, todas las ferias del sur de Madrid para abajo quieren imitar a la de Sevilla. En la Feria de mi pueblo, Montellano, que no tiene nada que ver con la de Sevilla era una Feria con unos cacharritos y unos puestos donde vendían berenjenas de Almagro, que eran fantásticas. Con unas onzas, te daban un berenjenón, tenías derecho a un trago de bota de vino y, luego, a limpiarte con la bayeta colectiva y comunitaria. Hubo un hombre de Almagro que trajo las berenjenas a la Feria de Sevilla y duró sólo un año, es decir, hay que tener cuidado con las tradiciones porque pueden resultar traiciones. Fijáos si la Feria es importante, que en la biblioteca hay una joya de un periodista de *El Correo de Andalucía* de los años setenta, Juan Teba de Montes, que publicó una doble página con una entrevista con la Feria de Sevilla y le preguntaba si tenía envidia de la Semana Santa.

J. L. Losa: Cada vez más prima lo visual sobre lo escrito, las radios y las televisiones nos ganan la partida a los periódicos a la hora de vender la imagen, porque la imagen es muy importante en la Feria y nos cuesta más leer los periódicos que ver la Televisión, que es muy fácil. La Televisión es pura imagen, pero el tratamiento de las televisiones nacionales con respecto a la Feria de Sevilla se suelen limitar a la pura anécdota y, más allá de contar lo que es la Feria de Abril, lo que vienen a contarnos es que tales o cuales famosillos se les han visto el pelo por aquí, se dan su paseo con los coches de caballos, convocan además a la Prensa, tal o cual estará a tal hora en Costillares, y pasea y saluda y, más tremendo aún, es cuando algunos programas nacionales vienen a hacer los programas desde Sevilla, con la presentadora de turno vestida de traje flamenca. Y creo que se distorsiona completamente la imagen que se

puede dar fuera: que en la Feria de Abril es una Feria donde va mucha gente famosa a pasearse por la calle y esto no tiene nada que ver con lo que es realmente.

D. Suárez: La irrupción de las televisiones nacionales ha devenido en dos factores: el primero es transmitir una cierta imagen virtual de la Feria de Abril con decorados y escenografías que poco tienen que ver con la realidad de las casetas, incluso, hay cadenas nacionales que hacen sus programas desde Sevilla, pero no desde la Feria, lo hacen desde el hotel Alfonso XIII o desde otro hotel con un decorado como si fuera una caseta de feria. En segundo lugar, hay otros Medios que han intentado ver en la Feria de Abril el lado más morboso y nos hemos encontrado en los últimos años con la transmisión de una imagen de la Feria como una barra libre de consumo de todo tipo de drogas, de que todos roban y llevan navaja. Recuerdo a un querido reportero de *Canal 47* que, cuando se iba con su cámara y micrófono a recorrerse todas y cada una de las casetas de la Feria a preguntarle a la gente que cómo estaba, cómo se lo estaba pasando y por qué estaban, la gente le preguntaba: “*Bueno, ¿y esto cuándo sale?*”. *Canal 47* dio un auténtico pelotazo simplemente por meterse en las casetas a hablar con la gente y a preguntarle cómo estaba, porque ésa era la esencia de la Feria de Abril y lo que no debemos de descuidar cuando nos hay y hacer una crónica tradicional, pero que cuente también las cosas tanta referimos informativamente a la Feria, que la gente lo que quiere es verse, pasarlo bien y disfrutar.

J. L. Losa: Es más, yo diría que no solamente se produce con el famoseo, como estábamos hablando antes, si vemos la información que llegan a dar los telediarios nacionales, las crónicas de la Feria de Abril en Sevilla dan miedo. Da miedo ver, a veces, a la gente que han sacado para hacer la crónica de la Feria, tres “frikis”, o lo más tópico y típico que el periodista de Sevilla cree que le va a pedir Madrid. Creo que lo que debemos hacer todos es una buena campaña de concienciación de todos los somos profesionales y los que lo vais a ser para intentar defender nuestra identidad ante lo que reclama Madrid. Como siempre decimos, a las Cadenas o Medios nacionales, que creemos que nos piden ver el típico tópico de Sevilla, tenemos que demostrarle que hay muchas más cosas y que se les puede dar una información magnífica de la Feria de Abril con cierto señorío, con cierta calidad y no sacar a cuatro locos que salen en la Feria porque creamos que va a ser más gracioso y vamos a hacer una noticia estupenda en pleno telediario. Si bien, ésta es una cuestión mucho más amplia que no sólo compete a la Feria, sino a todas las informaciones generales que se dan desde aquí, desde Sevilla para el resto de Medios nacionales.

F. Correal: Quiero terminar diciendo que la Feria es un poco como la ciudad de la alegría, es decir, creo que todos los sevillanos rezan por llegar a la Feria en buena armonía. Para los equipos de la ciudad, para el Betis y para el Sevilla, es una verdadera ruina entrar en Feria con una derrota y, sin embargo, el famoso gol de Puerta proporcionó numerosas metáforas con la portada de Feria porque coincidimos en la puerta. Ese gol se extendió como el alumbrado y los farolillos. Así que la Feria te coja en buen momento, que no te coja con angurria, como me cogió a mí ese año, o que no te coja habiendo perdido con el Logroñés o con el Cobrador del Frac en la puerta de tu casa.

A. López Hidalgo: Tengo que decir que la Feria la componen 1.047 casetas, pero, sin lugar a dudas, la más importante es la caseta de la Asociación de la Prensa de Sevilla. En esa caseta posiblemente no se hayan escrito las mejores páginas de la Feria de Sevilla, pero seguro que es donde se han inspirado todos los periodistas que hemos pasado por esa Feria y que hemos trabajado en esta ciudad en mayor o menor medida.

SEGUNDA SESIÓN

José Manuel Gómez y Méndez: La moderación de esta sesión del panel sobre “*La Feria vista por los Medios impresos*”, le corresponde al entrañable colega Antonio Ramos Espejo, que está en transporte hacia este espacio de diálogo pues impedimento del tráfico le ha retardado; información que nos facilita mediante esa “magia” que es y supone el teléfono personal o portátil; en cuanto llegue yo me retiro y será Ramos Espejo quien continúe. En este tiempo del “*Encuentro*” expondrán distintos profesionales de la llamada Prensa Gratuita. Tenemos cuatro personas que tienen ustedes a vuestra disposición a diario, a vuestro placer, a vuestro contraste de Medios. Hoy vamos a hablar de cómo cada uno de los invitados ven si se cubre o no la Feria periodísticamente. Por orden alfabético, tenemos a Julio Jiménez Heras, actual director de *Qué!* en Sevilla, que se licenció en Periodismo por esta Universidad cuando la Facultad estaba en la calle Gonzalo de Bilbao.

Julio Jiménez Heras: Para mí, es una alegría intervenir hoy en esta actividad porque es la primera vez que vengo al Centro nuevo de La Cartuja. También es una alegría que tres de los cuatro responsables de Medios gratuitos de Sevilla, hayamos estudiado aquí. Como veis somos bastante jóvenes todavía. ¿Quiere decir eso que el gratuito tiene un público joven? El arco es bastante variado. El periódico gratuito es cogido por las calles por el que va a la Facultad y por el jubilado.

Si nos centramos en la Feria, se observa que pasa algo curioso tanto en la Prensa de pago como en la gratuita y es que se lee menos Prensa. La ciudad no se “paraliza” totalmente. La gente está muchas horas en la Feria, se acuesta bastante tarde y por la mañana no compra el periódico. Hay menos ventas en los quioscos y los gratuitos tenemos más devoluciones. En Semana Santa ocurre lo mismo. Hacemos unos despliegues de páginas de tópicos y ripios semanasantos y después el “capillita de turno” no se lee el periódico porque se ha acostado a las cuatro de la mañana. Es curioso ese sobreesfuerzo que hacemos los periódicos en esas fechas y que no se ve recompensado.

Desde el diario lo hacemos así con todas las ferias y fiestas como las Fallas, la Semana Grande de Bilbao y, en general, todas las fiestas importantes de España. Pensamos que las fiestas y ferias son para los lectores, no para que los poderes, los personajes y los “encorbatados” de la ciudad se vean reflejados como ocurre en la inmensa mayoría de los diarios de pago. La Feria ofrece una serie de posibilidades que son más que sacar las mismas caras de siempre reflejadas en el periódico. En las tres o cuatro páginas que se nos permite dedicar a la Feria, no presentamos a la gente con corbata sino a la maravilla que es la Feria con sus farolillos, sus flamencas montadas a la grupa, etc. La Feria no son cuatro, son trescientos mil habitantes de Sevilla y el millón del área metropolitana. Y uno lee la Prensa y parece que van los cuatro de siempre. El verdadero protagonista de la Feria en el *Qué!* es el sevillano, pero el sevillano de a pie, no el sevillano consejero delegado de una empresa participada por una caja de ahorros.

Por otra parte, la Feria tiene una gran riqueza gráfica que no se debe desperdiciar. Nosotros presentamos un IPC con los precios de distintos años: cómo sube la manzanilla o las gamas, cuánto te cuesta algo en una caseta u otra. También hablamos de los servicios públicos como el Tussam o las incidencias sobre recogida de basuras, reyertas, etc. Es un error querer aplicar los esquemas de la Prensa de pago a la Prensa gratuita. Los periódicos de pago suelen llevar cuadernillos de 14 ó 16 páginas en las que cabe de todo. Puedes ofrecer información sobre los toros en una doble; una tercera, con las reacciones de los toreros y una cuarta, con la ganadería y los espadas del día siguiente. Creo que es un acierto informar sobre toros en la Feria de Sevilla en Prensa gratuita. Yo introduzco dos columnas sobre el tema. Otro tema que abordamos desde el primer año es la evolución del traje de gitana: si este año se llevan las faldas cortas, los volantes largos o la bisutería tal. Hacemos especial hincapié en la defensa de la sevillana como un cante y un baile popular y no un melodrama. Las sevillanas son alegres, son para bailar, cuentan historias de pueblos y no cuentan tragicomedias.

Afortunadamente, Sevilla cuenta con los cuatro periódicos gratuitos implantados en España y cuatro modelos diferentes de afrontar la Feria de Sevilla. Los motivos de las diferencias no son meramente periodísticos. La Feria también es un gran negocio, se anuncia una gran cantidad de marcas y puedes verte obligado a sacar a los dueños de las empresas que se publicitan. No es el caso de mi periódico.

Antonio Ramos Espejo: A continuación, intervendrá Rocío García Capelo. Ella es de Huelva. Ha trabajado en Radio, en Prensa y ha hecho páginas web. Actualmente es redactora jefe de *Metro* en Sevilla.

Rocío García Capelo: Agradezco a la Universidad de Sevilla, a Gómez Méndez y a todos los organizadores que han invitado a *Metro* a participar en estas jornadas. En la Prensa gratuita enfocamos la Feria de diferentes maneras aunque coincidimos en que contamos con menos páginas y menos personal, por lo que no podemos hacer el despliegue de la Prensa de pago. En cualquier caso, *Metro* ha evolucionado mucho en los cuatro años que llevamos haciendo Feria. Nada tiene que ver el *Metro* que salió en 2003 con la última Feria que hemos hecho en el 2007. Era un periódico en el que había muy poco colorido, las maquetas eran muy rígidas. Desde la dirección de *Metro* en Suecia no dejaban que hiciéramos nada especial, ni en Feria, ni en nada. Ellos no entendían que la Feria aquí es diferente, que la Semana Santa es diferente y no se podía tener la maqueta de una noticia tal cual. Poco a poco hemos ido consiguiendo que nos dejen un margen, que nosotros reconozcamos la tradición que tenemos con Sevilla y que diferenciamos la Feria también en el diseño del periódico. A continuación, veremos la evolución en el tratamiento de la Feria desde los inicios hasta la actualidad.

En el primer año que tratamos la Feria en el 2003, empleamos más noticias que reportajes. La gente de la Feria lee poca Prensa y no pretendemos que la gente se aburra con las noticias más tediosas. En el diseño del periódico en 2004, las páginas no tienen color prácticamente y la maqueta de las noticias es como la de las noticias normales. No había ninguna diferencia en cuanto a maqueta, al color y al tratamiento de la información.

Algo que sigue teniendo manteniendo el periódico desde el primer año es la apuesta por las crónicas taurinas. Los toros siempre han estado presentes en los cuatro años que hemos hecho Feria. Otro aspecto es que la Feria siempre ha tenido un lugar predominante en la portada y se le dedica las páginas principales del periódico. Siempre hemos intentado compaginar las fotos de portada sobre la Feria con otras de la actualidad de Sevilla. A partir del año 2006, desde la dirección de Suecia nos dejaron hacer algo más especial que consistió en

dedicar una sección a la Feria. Empezamos a hacer noticias y reportajes típicos de Feria, sin dejar de lado a los toros. El periódico presentaba más color e hizo que utilizáramos muchas más fotografías en ese tipo de noticias. En 2007, *Metro* ha vivido una gran revolución en cuanto a maqueta y diseño. Ha incorporado el color en todas sus páginas y, desde que cambió el diseño, apuesta más por el ocio y el espectáculo. En este sentido, integramos la Feria en las páginas de ocio y espectáculo, entendiendo que conlleva algo de ocio, aunque no es un espectáculo en sí como las páginas música y conciertos. Empezamos a hablar de personajes, artistas, presentadores de televisión, modelos, etc, para que nos contaran cómo vivían la Feria, con quién iban, qué hacían y qué les gustaba hacer. Además, hemos incluido entrevistas junto a los reportajes que mantenemos y que tratan de la moda flamenca, los paseos de caballos y los toros.

A. Ramos Espejo: Es el turno de José David Martínez Laínez. Él es de la Línea de la Concepción, tiene 36 años y es licenciado en Periodismo por la Universidad de Sevilla, concretamente de la tercera promoción, de 1991/1996. Participó en la fundación de *Estadio Deportivo*. En 2004 entró a formar parte de la plantilla de *Diario de Sevilla* donde permaneció hasta enero de 2006, fecha en la que fue nombrado delegado de *ADN* hasta la actualidad. *ADN* está formado por el grupo Joly en un 60% y por Planeta en un 40%.

José David Martínez Laínez: En primer lugar, quiero agradecer al Equipo de Investigación que dirige Gómez y Méndez, a la Facultad y a vosotros por estar escuchándonos. A diferencia del resto de gratuitos, *ADN* nace el último; es el cuarto gratuito que se incorpora a nivel nacional y nace de una forma muy diferente. En nuestro caso cierta Prensa regional se une en varias delegaciones y acude a un gran socio que es en este caso es Planeta y *Antena 3* y forman un producto que se llama *ADN*, que desde hace 22 meses está en la calle. En *ADN*, cada delegación sigue sus propias directrices porque entiende de manera diferente las fiestas. En este sentido, se decidió que cada delegación tuviera la máxima independencia posible, respetando la filosofía del Medio para no perder ese nexo de unión que debe tener un periódico.

En *ADN* tenemos una limitación de páginas. Solemos presentar un periódico de veinticuatro páginas de media que, a veces, llevamos a veintiocho. No todas las páginas son a color, pero sí son siempre a color las ocho centrales que utilizamos para hacer un suplemento cuando llega la Feria, concretamente en las ediciones del miércoles, jueves y viernes. El resto de los días solemos mezclar en las primeras páginas la actualidad diaria no relacionada con la Feria y algo de información de Feria, pero sin hacer el cuadernillo. Es el caso de la edición del domingo para el lunes y del lunes para el martes, que es el

alumbrado. El último día el cierre de los fuegos, solemos dedicar la fotonoticia sobre el fin de la Feria.

Durante los tres días en los que solemos hacer el cuadernillo, tenemos esa simpatía o ese guiño hacia algunas empresas como Cruzcampo o Conde de Rives. Para ello, creamos secciones y concursos sobre la chica vestida de flamenca más guapa del real. Conseguimos contentar a la marca y publicitariamente vino bien tanto al periódico porque es una fuente de ingresos, como a la marca por la campaña de imagen.

En cuanto a los temas que solemos tratar, hemos de tener en cuenta que las secciones restantes del periódico se ven alteradas al dedicar ocho páginas del periódico a la Feria. En el cuadernillo no nos olvidamos de los toros. No contamos con un gran crítico taurino, pero sí informamos de las corridas que se han dado y se van a dar. Por otra parte, *ADN* es el periódico gratuito más parecido a un periódico de pago por la publicación del suplemento, los guiños a las marcas publicitarias, los concursos y en la información de los balances del Ayuntamiento. Otra novedad es que repartimos el periódico en el propio real de la Feria y, a veces, entregamos algún producto adicional para enganchar al público.

Hasta el momento, hemos vivido dos ferias. La primera fue muy diferente a la del año pasado porque coincidimos con el nacimiento de *ADN*. Intentamos darle publicidad al periódico para que la gente nos conociera, así que montamos una pequeña caseta en colaboración con el restaurante La Raza y por ella fueron desfilando gente de la vida social, de la vida política, de la vida deportiva, agencias de publicidad, etc. El periódico nacía en un mercado muy complicado al existir ya tres periódicos en Sevilla y la presentación en Feria le vino bien para su imagen externa. La próxima será nuestra tercera Feria y en el suplemento de ocho páginas irá ubicada toda la información, además de la foto y el titular de portada que seguirá el modelo del año pasado. También hay que tener en cuenta el período en que se hace el Estudio General de Medios (EGM). Si la Feria de Sevilla no coincide con el EGM, imprimimos menos periódicos, porque no es cuestión de tirar el papel. Si coincide, hay que hacer mucho ruido para que la gente te conozca y no escatimamos en gastos y hacemos la tirada del cien por cien como esté prevista. En este sentido, ante la Feria de Málaga no hay que hacer el sobreesfuerzo por hacer un suplemento, algo que después no es recompensado porque bajan los índices de lectura de periódicos.

A. Ramos Espejo: Jorge García Gil es el jefe de la sección local de *20 Minutos*. Tiene un largo currículum en *Diario 16*, *ABC*, *La Razón*, *La Información de Madrid*. Ha trabajado en Radio...

Jorge García Gil: Quiero dar las gracias a Gómez Méndez y a la Facultad de Comunicación. Nuestro periódico es el más veterano de la mesa. Nacimos hace diez años en Madrid, de allí saltamos a Barcelona y nos hemos ido extendiendo por el resto de España. En Andalucía tenemos ediciones en Sevilla, Córdoba, Granada y Málaga. Quizás yo, por ser de Madrid, puedo ser el más crítico con la Feria de Sevilla.

Para *20 Minutos*, los toros no existen y la Feria es un asunto que no tratamos absolutamente para nada. Por filosofía del propio periódico la Feria es un espectáculo que no compartimos y, por lo tanto, no lo reflejamos en nuestras páginas. Por otra parte, me gustaría hacer una distinción entre el periódico papel y el periódico web que ha surgido desde el año pasado y que se va a hacer más evidente a lo largo de los próximos años. El periódico papel tiene la limitación del espacio y eso es valorable a la hora de reservar un espacio a la Feria de Abril. La web no tiene esa limitación, es un foro mucho más amplio para hacer muchas mas cosas relacionadas con la Feria de Abril.

Desde mi punto de vista, la Feria de Abril, informativamente hablando, es prácticamente nula, en el sentido de que la información del día a día no ofrece ninguna novedad de un año para otro. La Feria se restringe, prácticamente, a hacer reportajes, secciones curiosas, entrevistas no tan curiosas, por ejemplo, el tipo que maneja el puesto de buñuelos lleva cuarenta años en la Feria. Además, lo único que hace el Ayuntamiento es ofrecer un balance de incidentes de recogida de basuras y poco más. En este sentido, nosotros sólo nos dedicamos al tipo de reportajes sobre historias curiosas y a la información útil para el lector, como ejemplo, el servicio de transportes en autobús que va a haber, cuánto le va a costar, dónde puede ir, cómo no puede ir, todo lo que se refiere al servicio de taxis, emplazamientos dentro de la Feria de los distintos puntos de información, el puesto de la Cruz Roja, etc.

También consideramos que la Feria es un evento gráfico y en él nos centramos porque nos hemos dado cuenta que lo que buscan muchos lectores del periódico es ver si al día siguiente han salido en alguna de las fotos de la Feria. Es un evento muy apto para hacer video y fotografías, algo que en el periódico no podemos reflejar de una manera muy amplia porque tenemos una limitación de espacio marcada por el papel; en la web siempre se hace una galería amplia de fotografías, incluso incitamos al lector a que participe con nosotros en la Feria a que nos envía sus propias fotos y sus propias crónicas. El año pasado pusimos un sistema en marcha para que nos enviaran sus propios sonidos de Feria, grababan el ambiente de su caseta con un móvil, nos lo enviaban y nosotros lo colgábamos en la página web. En este sentido, en *20*

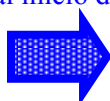
Minutos es muy importante diferenciar entre lo que es la página web y el periódico de papel a la hora de tratar informativamente la Feria de Abril.

En nuestro periódico nunca vamos a sacar la Feria en la portada porque creemos que nuestros lectores van a apreciar más la información pura y dura del día que la Feria, que, al fin y al cabo, la están viviendo; poco les tienes que contar de lo que están viviendo ellos, sólo el tipo de reportajes curiosos y la información de servicios. Es lógico que la tirada del periódico disminuya porque la gente tiene otro ritmo de vida, lee el periódico de manera diferente, pero eso no es motivo para que cada día no tratemos de hacer el mejor periódico posible, nos lean cien o nos lean cien millones de personas. No utilizamos el tema de la Feria como tema de apertura, salvo el día del alumbrado porque se da el pistoletazo de salida, salvo que la actualidad marque otra novedad más importante. Si ha habido un atentado en Irak o algún otro asunto muy importante, siempre llevaremos la Feria a páginas interiores.

Por otra parte, tengo la impresión de que la Feria es más un evento dedicado al papel *couché*, a lo que entendemos por Prensa del corazón, por la cantidad de famosos que llegan a aglutinar el real de la Feria. Desde el punto de vista de cómo esta preparada la Feria para la información, creo que tiene algunas carencias. Los compañeros de Prensa que trabajan en el Ayuntamiento hacen un esfuerzo tremendo para fabricar lo más posible la situación, pero creo que un evento, que mueve tal cantidad de personas y que durante esos días se convierte en una segunda ciudad, no está montado como debería. Yo abogo por que se construya o establezca un centro de Prensa, donde los profesionales puedan tener acceso a Internet, tener su ordenador, los gráficos puedan descargar sus fotografías y enviarlas desde el propio real de la Feria y no tener que hacer la foto, mientras en el periódico espera a que la envíen.

Me gustaría comentar una anécdota que ocurrió el año pasado. Hicimos un reportaje y preguntamos a la gente qué le pediría a la Feria. La respuesta más curiosa fue un cuarto para las reconciliaciones porque se dice que la Feria es un lugar donde las parejas riñen muchísimo.

(ir al inicio del capítulo)



(ir al índice)

